

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

II DOMINGO DE CUARESMA

25 de febrero de 2024

Ciclo B

Génesis 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18

Salmo 115,10.15.16-17.18-19

Romanos 8, 31b-34

Marcos 9, 2-10

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“Éste es mi Hijo amado; escuchadlo”

¡PARA RECORDAR!

61. El «shabbat», día séptimo bendecido y consagrado por Dios, a la vez que concluye toda la obra de la creación, se une inmediatamente a la obra del sexto día, en el cual Dios hizo al hombre «a su imagen y semejanza» (cf. Gn 1,26). Esta relación más inmediata entre el «día de Dios» y el «día del hombre» no escapó a los Padres en su meditación sobre el relato bíblico de la creación. A este respecto dice Ambrosio: «Gracias pues a Dios Nuestro Señor que hizo una obra en la que pudiera encontrar descanso. Hizo el cielo, pero no leo que allí haya descansado; hizo las estrellas, la luna, el sol, y ni tan siquiera ahí leo que haya descansado en ellos. Leo, sin embargo, que hizo al hombre y que entonces descansó, teniendo en él uno al cual podía perdonar los pecados» [106]. El «día de Dios» tendrá así para siempre una relación directa con el «día del hombre». Cuando el mandamiento de Dios dice: «Acuérdate del día del sábado para santificarlo» (Ex 20,8), el descanso mandado para honrar el día dedicado a él no es, para el hombre, una imposición pesada, sino más bien una ayuda para que se dé cuenta de su dependencia del Creador vital y liberadora, y a la vez la vocación a colaborar en su obra y acoger su gracia. Al honrar el «descanso» de Dios, el hombre se encuentra plenamente a sí mismo, y así el día del Señor se manifiesta marcado profundamente por la bendición divina (cf. Gn 2,3) y, gracias a ella, dotado, como los animales y los hombres (cf. Gn 1,22.28), de una especie de «fecundidad». Ésta se manifiesta sobre todo en el vivificar y, en cierto modo, «multiplicar» el tiempo mismo, aumentando en el hombre, con el recuerdo del Dios vivo, el gozo de vivir y el deseo de promover y dar la vida.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 61

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: En este segundo domingo de Cuaresma, el Evangelio nos narra la Transfiguración del Señor. Este acontecimiento de la vida de Cristo nos enseña que tenemos que seguirle por el camino de la cruz, si queremos llegar con él a la gloria de la resurrección. Pidámosle en esta celebración la gracia de una entrega total.

De pie, por favor, para recibir al ministro de esta eucaristía.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, predilecto,
alimenta nuestro espíritu con tu palabra;

así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura, tomada del libro del Génesis, nos presenta a Abrahán, Padre de los creyentes. Dios le probó hasta lo último pidiéndole a su único hijo, Isaac. La fe y la obediencia de Abrahán le hicieron merecedor de las bendiciones del Señor. Escuchemos con atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!»

Él respondió: «Aquí me tienes.»

Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré.»

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo «¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó: «Aquí me tienes.»

El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.»

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 115,10.15.16-17.18-19

R/: Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!»

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

R/: Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

R/: Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

R/: Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El apóstol Pablo nos da una gran certeza. ¿Quién estará contra nosotros, si Dios nos ha regalado a su Hijo? Los cristianos tenemos a Cristo como intercesor. Escuchemos

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El segundo domingo de Cuaresma nos presenta la Transfiguración de Cristo con Pedro, Santiago y Juan, ellos estuvieron presentes en esta maravillosa escena como preparación a la Pasión y Muerte del mismo Jesús. Es por el camino de la cruz que llegamos a la resurrección. Escuchemos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

II Domingo de cuaresma – B – 25/02/2024

La Iglesia nos invita a contemplar, en este segundo domingo de Cuaresma, un episodio sobrecogedor: Yahvé pide a Abraham que le ofrezca en sacrificio a su hijo Isaac, en el cual debía cumplirse la promesa de una descendencia numerosa como las estrellas del cielo, que el mismo Dios le había hecho. ¿Cuál no sería la perplejidad de Abraham al escuchar la llamada de Dios? Sin embargo, con una mezcla de dolor y de esperanza, Abraham se mostró dispuesto a hacer lo que Dios le pedía. La escena concluye con la intervención del ángel del Señor que dice a Abraham: «No alargues tu mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo... Por no haberte reservado a tu hijo, te bendeciré, multiplicaré tus descendientes como las estrellas del cielo...».

Es uno de relatos educativos más excitantes que la Biblia nos ofrece para mostrarnos qué es la fe. En este episodio se nos manifiesta que la fe de Abraham se mantuvo firme y confiada ante una petición aparentemente tan poco razonable como la de sacrificar a su propio hijo. Abraham no sabía cómo intervendría Dios, pero confiaba que la promesa que le había hecho se cumpliría, porque sabía que Dios es fiel. Sin duda que Abraham se sintió perplejo y aturdido, pero no se dejó vencer por sus sentimientos y se mostró dispuesto a hacer lo que Yahvé le pedía. Abraham creyó y su confiada fe le hizo justo a los ojos de Dios y a nuestros ojos lo hizo padre y modelo de creyente. Hoy, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre la calidad de nuestra fe, de nuestra confianza, en Dios en los momentos de perplejidad, cuando estamos tentados de sentirnos abandonados por Dios.

San Pablo nos dice algo parecido en la segunda lectura, con la particularidad de que se apoya en lo que él mismo ha vivido. Ya no es Abraham, sino Dios el que «no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros». El Apóstol nos muestra a Dios amando a sus criaturas con un amor increíble, con un amor capaz de entregarnos a quien más quiere, mostrándonos así su amor «hasta el extremo». Después de recordarnos que permitió la entrega de Jesús, concluye: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? ... ¿Cómo no nos dará todo con Él?».

En el evangelio, tres de los más íntimos colaboradores de Jesús: Pedro, Santiago y Juan, fueron testigos de la transfiguración. Jesús les manifestó su gloria como una nueva epifanía: sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, apareció con Moisés y Elías, los dos máximos referentes del Antiguo Testamento, y la voz del Padre resonó como en el Bautismo en el Jordán: «Éste es mi Hijo amado, escuchadlo». No puede sorprendernos

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

que aquellos tres discípulos estuvieran atónitos, asustados y, al mismo tiempo, encantados: «¡Qué bien se está aquí!» —dijo Pedro— «Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Sin embargo, el evangelista subraya: «No sabía lo que decía». ¿Por qué? Porque de momento había que bajar al valle y continuar la ardua tarea de anunciar que el reinado de Dios estaba llegando y que para acogerlo era preciso llevar en las alforjas una fe parecida a la de Abraham. Por eso, mientras bajaban de la montaña, Jesús advirtió a sus discípulos: «No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos», pues, si contaban que habían visto la gloria de Dios, afianzarían en los otros discípulos la convicción de que el Mesías iba a ser un triunfador al estilo de un caudillo victorioso. Sin embargo, este Mesías debía ser «el servidor de todos», y ellos, los primeros testigos del mayor anonadamiento que un ser humano puede sufrir.

Sólo la resurrección del crucificado daría sentido a la vida de Jesús en este mundo y debían esperar hasta que todo se cumpliera. Los discípulos de Jesús no contaban con la muerte y resurrección del Maestro. Por esto, mientras bajaban del monte, «discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos». Afiancemos, en esta segunda semana de Cuaresma, nuestra fe confiada en el Padre Dios y la gratitud a su Hijo Jesucristo entregado por nosotros.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él nos escucha en este tiempo de gracia; nos ayuda en este día de salvación.

Respondemos: **Te rogamos, óyenos**

1.- Para que la gracia de Cristo brille sobre las Iglesias desunidas y la transfigure y así den testimonio del que es la luz. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

2.- Para que la gracia de Dios brille sobre los pueblos dispersos, marginados, y la esperanza los transfigure. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

3.- Para que quienes escuchamos la voz del hijo, seamos por él transformados y así demos testimonio de lo que creemos. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

4.- Para que la gracia de Cristo brille sobre nosotros y sepamos morir al pecado para después resucitar con Él. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

En este mes de febrero, oremos con el Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los enfermos terminales y sus familias reciban siempre los cuidados y el acompañamiento necesario, tanto desde el punto de vista médico como humano.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Dios, Padre nuestro, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, escucha nuestras súplicas. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te bendecimos, Padre, porque Cristo en su transfiguración,
después de haber anunciado a sus discípulos su pasión y muerte,
les mostró en el monte santo el resplandor de su divinidad,
como un anticipo y testimonio del camino de la resurrección.

Concédenos, Señor, ir a tu encuentro en la montaña,
escuchar a Jesús y caminar con él hacia ti.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.